

> TRIBUNA / EDUCACIÓN / RAFAEL BONETE PERALES

● El autor cree que el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior ofrece numerosas ventajas a los universitarios

Diez razones para decir sí a Bolonia

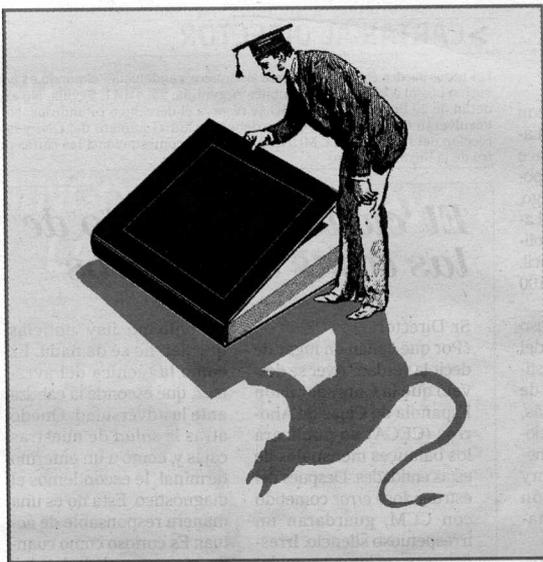
RECIENTEMENTE, he tenido la oportunidad de participar en varios debates relacionados con el ya famoso *Proceso de Bolonia* y, de todos ellos, guardo un grato recuerdo tanto por la variedad de cuestiones planteadas como por las ganas de conocer sus elementos definitorios por parte de nuestros jóvenes. Quizá han sido los actos que han tenido lugar en los centros de educación secundaria los que más me han hecho reflexionar sobre las bondades del cambio que conllevará la participación plena de nuestro país, junto con el resto de Europa, en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) a partir de 2010.

Es innegable que la atención prestada en los medios de comunicación a este cambio tan profundo de la educación superior en Europa no ha pasado desapercibida en los centros de educación secundaria ni en los múltiples foros canalizados a través de internet. No en vano, los actuales estudiantes de secundaria –aunque no sólo ellos– serán los que más noten la gran transformación de nuestra universidad en los próximos años.

En los últimos meses, venimos observando cómo circulan, a una velocidad mayor de la merecida y sin fundamento alguno, los supuestos aspectos negativos del cambio, formulado bajo consignas tales como mercantilización y privatización de la universidad... Por esta razón, creo oportuno sintetizar las ventajas que para nuestros futuros universitarios se van a derivar de la pertenencia de España al EEES. Ventajas que sería conveniente colocar junto a las presuntas maldades del proceso que parece que hemos

descubierto aquí y ahora. Y lo voy a llevar a cabo comparando la universidad de las últimas décadas con el nuevo escenario que facilita el EEES aquí y en el resto de Europa.

Comencemos, pues, preguntándonos cuáles serán las ventajas para un estudiante actual de secundaria que pronto se va a incorporar a una universidad que haya interiorizado el contenido del EEES.



RAÚL ARIAS

En primer lugar, los nuevos estudiantes universitarios tendrán la posibilidad de elegir entre un mayor número de titulaciones que en el pasado, tanto de ciencias como de letras. Hasta hace poco sólo se podía estudiar lo que estaba contemplado en el catálogo de titulaciones, el cual se cambiaba muy poco y con muchas dificultades. El resultado era que

a la hora de elegir los estudios la variedad era mínima, a diferencia de lo que ocurrirá en el nuevo escenario europeo. A lo anterior hay que añadir que el funcionamiento de los planes de estudios se vigilará continuamente y será más fácil que ahora corregir sus fallos y aumentar la calidad de la oferta formativa de cada universidad.

En tercer lugar, ahora estudiar en las facultades será más atractivo que en el pasado porque el estudiante será, en gran medida, el protagonista de su propio aprendizaje. Además, a diferencia de lo que ha ocurrido hasta ahora, en la universidad se aprenderá de muchas formas y en la misma los estudiantes podrán aprovechar y desarrollar todas sus capacidades.

En quinto lugar, cuando haya exámenes finales éstos tendrán menos importancia en la nota final, ya que los sistemas de evaluación tendrán mucho más en cuenta todo el trabajo realizado por el estudiante.

Otra gran ventaja, menos apreciada de lo que se merece si tenemos en cuenta lo importante que es para la formación de nuestros estudiantes, se deriva de que en el nuevo escenario, donde será mucho más fácil que se reconozca lo ya realizado en otro centro o universidad, será mucho más fácil también cambiar de estudios y de universidad, así como estudiar en el resto de Europa y volver, o no, a España y que se reconozca lo que se ha realizado en otra universidad europea.

En séptimo lugar, los planes de estudio serán más realistas en el nuevo escenario. Porque ahora se tiene en cuenta que la unidad de medida del trabajo del estudiante es el crédito

europeo (25-30 horas de trabajo). Cada materia tendrá asignada un número determinado de créditos, no pudiéndose superar la suma de todas las materias correspondientes a un año académico los 60 créditos europeos. Al ser los planes de estudio más realistas será más fácil que ahora finalizar una titulación en el tiempo previsto según la legislación: cuatro años como norma general salvo determinados estudios como Medicina. Sin embargo, no se debe olvidar que en el nuevo modelo si decido estudiar y trabajar a la vez se respetará mi ritmo de aprendizaje y mi dedicación como estudiante a tiempo parcial.

En noveno lugar, los estudiantes del futuro probablemente saldrán mejor preparados para trabajar como titulados universitarios y, además, serán capaces de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Por último, si alguien quiere seguir estudiando después del Grado puede elegir, por primera vez en la historia de la universidad española, entre una gran oferta de másteres públicos a precios asequibles y, además, dispondrá de un amplio abanico de ayudas económicas, donde predominará la modalidad de beca. Este máster oficial tendrá validez en toda Europa y, además, si, así se desea, permitirá realizar el doctorado.

En resumen, sin ser el EEES la solución de todos los problemas de la educación superior en España ni en el resto de Europa, estoy convencido de que una comparación de las posibles ventajas señaladas con los temores ampliamente difundidos pero no demostrados y ausentes en los demás países europeos, nos debería llevar a la conclusión de que el saldo neto es claramente favorable a los intereses de nuestros actuales estudiantes de secundaria y futuros universitarios.

Rafael Bonete Perales es profesor titular de Economía Aplicada de la Universidad de Salamanca y miembro del Grupo de Seguimiento del Proceso de Bolonia.

> TRIBUNA / INTERNACIONAL / MICHAEL GERSON

Republicanos en 'el reino de la irrelevancia'

DE LOS DOS principales partidos políticos de EEUU, el Republicano se distingue claramente por su deseo apremiante de perder. Cada una de sus facciones parece decidida a gobernar el reino de la irrelevancia.

Durante una reciente conversación, el ex gobernador de Florida, Jeb Bush, decía: «No creo que escuchar sea una debilidad. La gente está deseando que se le escuche. Puede que debamos empezar con un poco de humildad».

Y lo cierto es que hay muchas razones por las que los republicanos deberían mostrar humildad. El partido, como dice Bush, se enfrenta a «una demografía radicalmente alterada, en especial, por [la fuerza cada vez mayor de] los hispanos en los estados bisagra», por la alienación de los electores jóvenes y por una caída sin precedentes en el apoyo entre los licenciados universitarios.

«Intentar serlo todo para todos no va a funcionar», añade Bush. Tras la debacle electoral del pasado noviembre, el Partido Republicano debe reconocer los nuevos desafíos y adaptarse, particularmente en asuntos de seguridad nacional, sanidad, educación, econo-

mía y medio ambiente. Los republicanos necesitan «centrarse en crear políticas relevantes para el presente, no cosas irrelevantes hace 20, 30 o 40 años», dice Bush.

Jeb Bush insiste en que este enfoque de política creativa puede resultar cohesionador porque «los conservadores tienen más cosas en común de las que son objeto de discrepancia». Sin embargo, en los últimos meses, los republicanos sólo se ponen de acuerdo en la preocupante acumulación de poder del presidente Obama y en la ya gigantesca deuda pública. Pero en el resto de asuntos, parece probable que atraviesen una serie de conmovedores debates antes de llegar a «políticas relevantes para el presente».

Tómese como ejemplo el medio ambiente. Para muchos estadounidenses, los jóvenes en especial, la preocupación por las emisiones de carbono y la alteración del clima ya no es sólo una convicción, es un valor. Pudiera ser que los escépticos del cambio climático –entre los que abundan los republicanos– hayan desmascarado una enorme farsa científica; pero a tenor de las pruebas de la glaciología, la botánica y la biología marina, parece improbable.

Si quisieran, los republicanos tienen aportaciones propias que hacer a la política del clima. Pueden apoyar, por ejemplo, un impuesto a las emisiones de carbono en lugar del retorcido sistema de intercambio de emisiones. Y deberían insistir en que toda la recaudación obtenida del impuesto de emisiones o la venta de licencias de contaminación suponga como contrapartida una reducción de impuestos. Pero, en todo caso, ante la pregunta de si debe imponerse un coste a las emisiones de carbono, si los republicanos responden negativamente, no van a ser vistos como miembros de un partido respetuoso con el medio ambiente.

Un debate parecido se puede establecer acerca de la sanidad. Los republicanos vienen apoyando desde hace tiempo alternativas que subsidian la titularidad privada de seguros médicos privados. Pero estas propuestas en general han sido paulatinas, muy mal explicadas y, en gran medida, ignoradas.

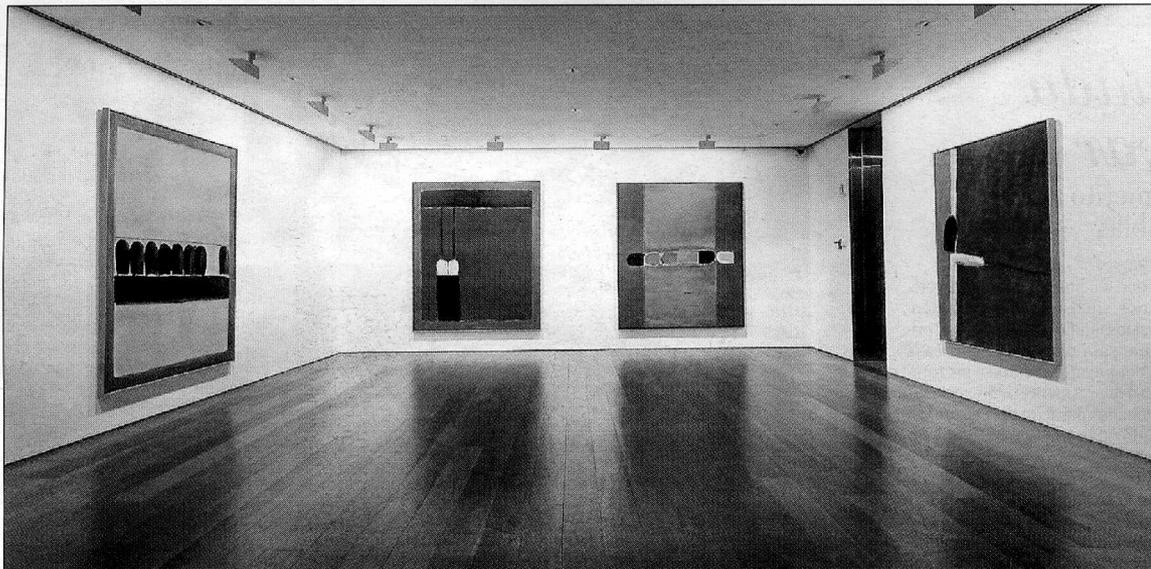
Una alternativa republicana creíble sería una rebaja fiscal más generosa que permita a los trabajadores de renta modesta la adquisición de una póliza sanitaria básica, creando esencialmente un derecho social a la sanidad

a través del sistema de protección privada. Ésta es quizá la única alternativa real a la lenta universalización de la sanidad estadounidense. Y también es cara.

Otro ejemplo es la inmigración. Los inmigrantes albergan opiniones políticas divergentes, pero en general coinciden en preguntarse respecto a los distintos partidos: ¿nos acogen con satisfacción? Y respecto a los republicanos la respuesta ha sido con frecuencia ambigua. En parte es por cuestión de tono. Pero es difícil imaginar un remedio a esta impresión de resentimiento sin el apoyo republicano a una reforma de la inmigración que incluya la legalización de los trabajadores temporales y una vía realista para la obtención de la ciudadanía.

Cada una de las políticas mencionadas podría resultar importante para la recuperación del Partido Republicano. Porque lo cierto es que, con el paso de los años, el reino de la irrelevancia parece cada vez menos agradable, hasta para sus gobernantes.

Michael Gerson es analista político del diario *The Washington Post*.



Una de las salas del Centro José Guerrero de Granada, epicentro de una polémica entre los familiares del artista y la Diputación de Granada. / M. M. P.

Silencio de la Junta ante la posible salida de Granada del Centro Guerrero

El Ministerio se ofrece a intermediar mientras no cesan las críticas a la Diputación

MANUEL MATEO PÉREZ / Granada
Ni una palabra. Ni una declaración. Ni una gestión en la sombra. Como si la cosa no fuera con ella. La Junta continúa ajena a la amenaza de que Granada se quede sin el Centro José Guerrero. El delegado provincial de Cultura, Pedro Benzal, se limitó hace unos días a decir que la Junta no ha intervenido en este tema «porque es respetuosa con otras administraciones, y ésta es una competencia de la Diputación».

En vista de sus declaraciones poco importa a la Junta que pueda esfumarse de Andalucía la colección de uno de los pintores españoles fundamentales del siglo XX. «La postura de la Junta es impresentable. Se están lavando las manos ante la amenaza de que salga de nuestra región una colección única. Parece como si les diera igual», denuncian miembros de la Plataforma de Apoyo al Centro.

La incomprensible postura de la administración autonómica choca con el compromiso expresado desde el Ministerio de Cultura por defender la permanencia de la colec-

ción Guerrero en Granada.

Con sus declaraciones, José Jiménez, director general de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, ha sacado los colores a la Consejería de Cultura al decir que Madrid está dispuesto a incluir el centro del pintor expresionista en la Red de Museos Estatales para «no perder el patrimonio de un artista español clave». Jiménez ha ido más lejos y ha dicho que si la familia decide retirar las obras «estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con los hijos, ya que no podríamos aceptar desde el Ministerio que se perdiera la obra de un artista de la talla de Guerrero».

Y en mitad del conflicto el Ayuntamiento de Granada, presidido por el popular José Torres Hurtado, ha ofrecido emblemáticos edificios para albergar la obra de Guerrero. Su concejal de Cultura, Juan García Montero, ha dicho que la obra del pintor abstracto tendría en el Cuartel Real de Santo Domingo un perfecto espacio expositivo.

Pese a tan buena voluntad, celebrada incluso por los herederos del

pintor, la propuesta no tiene en estos momentos mucho recorrido. A nadie escapa que este órdago que el Ayuntamiento de la capital se ha sacado de la manga llega desprovisto de dotación presupuestaria. Las maltrechas arcas municipales no podrían responder en estos tiempos de crisis al traslado a una nueva sede de la colección de sesenta cuadros, archivo y biblioteca personal del pintor.

Meditar

Lo único cierto es que el legado de Guerrero tienen ya un pie fuera de la capital. No es cierto que los hijos del artista pidieran el embalaje urgente de los cuadros para su traslado a un almacén de Madrid. Lisa Guerrero, que ha ejercido de portavoz de la familia, ha dicho que ahora es momento de tomar un respiro y meditar el problema con perspectiva: «No vamos a retirar aún los cuadros—ha dicho—. La obra de mi padre continuará durante un tiempo en Granada hasta meditar cuál es la mejor solución».

Lisa Guerrero no ha querido ca-

lificar las palabras del presidente de la Diputación de Granada, el socialista Antonio Martínez Caler, al que ya nadie duda de señalar con el dedo como el máximo responsable de la desaparición del Centro Guerrero. Sus palabras sonaron como una declaración de guerra: «Que nos den los cuadros y entonces después hablamos», llegó a decir. A su lado tomó asiento su diputada de Cultura, Asunción Pérez Cotarelo, de IU, cómplice en una de las mayores vergüenzas que la cultura andaluza ha sufrido en los últimos años.

Caler y Cotarelo no dan su brazo a torcer, pese a las presiones que ambos están recibiendo de círculos de la intelectualidad y la política andaluza. Este periódico ha podido saber que miembros de su propio partido se han dirigido al presidente de la Diputación para pedirle que ceda en las peticiones de la familia Guerrero, que se niega a que la obra de su padre quede desdibujada en una improvisada fundación granadina de arte contemporáneo de la que se desconoce su discurso, su metodología y sus objetivos.

Barcelona dedicará una antológica a Ocaña en 2010

J. M. RONDÓN / Sevilla

El Palacio de la Virreina acogerá en 2010 una exposición sobre la vida y obra de José Pérez Ocaña (Cantillana, 1947-1983), icono del arte transgresor de la Transición, según anunció el Ayuntamiento de Barcelona. La exposición tendrá lugar entre febrero y abril de 2010, estará comisariada por Pedro G. Romero y se podrá ver la Virreina, situada en la Rambla barcelonesa.

El primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, anunció esta exposición en la noche del pasado lunes, en el transcurso de un acto de homenaje a la trayectoria y al talento progresista del periodista y crítico de teatro Gonzalo Pérez de Olague, fallecido hace un año, en el que se otorgó a título póstumo el Premio Chista Leem 2009 del colectivo «Un de nosaltres».

En el acto estaba presente el hermano del pintor fallecido en 1983, Jesús Pérez Ocaña, quien reclama desde hace tiempo una exposición antológica sobre la obra del pintor, que no se centre en lo más folclórico de su trayectoria artística sino



José Pérez Ocaña, con mantilla.

que refleje sus últimos trabajos y su obra pictórica, caracterizada especialmente por las imágenes de vírgenes y altares.

Ocaña, que falleció en 1983, desarrolló su vida artística en la Rambla barcelonesa, fue activista por los derechos de los homosexuales y en 1978 protagonizó la película documental *Ocaña, retrato intermitente*, de Ventura Pons, que llamó la atención de los festivales de cine de Berlín y Cannes.

En los últimos meses, la galería barcelonesa La Rosa del Vietnam le dedicó una retrospectiva titulada 'Beata Ocaña', mientras que otra, Setba Zona d'Art—que ocupa la misma vivienda en la que residió el artista en la Plaza Real—, mostró una veintena de obras del artista, desde acuarelas, dibujos, acrílicos u óleos, fechadas entre los años 1977 y 1983.

Mientras, el Ayuntamiento de Cantillana tiene previsto—todavía sin frutos concretos, transcurridos más de 25 años de la muerte del artista— crear un museo permanente dedicado al pintor en el antiguo Hospital de Todos los Santos de la localidad, donde se han celebrado dos exposiciones temporales dedicadas a Ocaña.

Reflexiones sobre la expulsión de los moriscos

Un congreso en Granada analizará este episodio histórico desde distintos campos

Granada
Más de 80 expertos de diferentes partes del mundo ofrecerán hasta el sábado en Granada su reflexión sobre la expulsión de los moriscos a fin de «arrojar algo de luz» sobre este controvertido pasaje de la historia y analizarán el modo en que ha repercutido en las relaciones de esta minoría con el mundo occidental.

El Parque de las Ciencias de Granada acogió ayer la primera se-

sión de este congreso internacional que, bajo el nombre «Moriscos, historia de una minoría», se celebra con motivo del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos y pretende, entre otros aspectos, acercar esta minoría al gran público desde un punto de vista transversal.

Así lo explicó ayer el coordinador del congreso—organizado por la Fundación El legado andalusí y la Sociedad Estatal de Conmemo-

raciones Culturales—, Manuel Barrios, quien explicó que la idea «no es aportar grandes novedades» en lo referente a cómo se desarrollaron los hechos, sino que cada ponente ofrezca una reflexión sobre sus teorías y profundicen en las relaciones entre ambas partes.

La amplia producción literaria publicada a raíz de la expulsión de los moriscos, como libros, poemas y romances, constituyeron la primera campaña de propaganda mo-

derna en materia política de la historia y no una manifestación «popular y espontánea» de los ciudadanos, según aseguró el profesor de la Universidad de Harvard Francisco Márquez, quien participó en la conferencia inaugural.

También se inauguró la exposición *Los moriscos en el Reino de Granada*, que muestra el último periodo de la estancia de este pueblo en este reino a través de diversos documentos gráficos.